
▼

Trayectoria de una acción educativa*

Nahúm Pérez Paz

Nos congrega hoy una férvida aspiración, la de afirmar nuestra obra en defensa de la cultura por medio de dos instrumentos a los que debe la inteligencia del hombre un estímulo incomparable: el documento escrito y el libro impreso.

Nuestra reunión se celebra en una hora de guerra internacional, dentro del marco de una conflagración que no ha respetado ninguna norma, y que, por culpa de los déspotas que la provocaron, ha intentado torcer todos los principios y amoldar las filosofías a la voluntad de justificar una agresión y un apetito mórbido de venganza. Este solo hecho nos compromete a reflexionar, en el umbral de vuestros debates, sobre el

* Palabras alusivas al 50º Aniversario de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía por el profesor Nahúm Pérez Paz, director de esa escuela. Archivo General de la Nación, 19 de julio de 1995.

valor persuasivo de la cultura que defendemos, que es, ante todo exaltación de la libertad, y decisión de emplear esa libertad no para el triunfo de una fórmula de violencia, sino para el completo equilibrio de las facultades creadoras del ser humano y para la dignidad de una convivencia fundada en la solidaridad generosa de los espíritus.

Con estas palabras inicia su discurso don Jaime Torres Bodet en la ceremonia inaugural del III Congreso Nacional de Bibliotecarios y I Congreso Nacional de Archiveros, celebrados el 3 de octubre de 1944.

Más adelante anuncia: "En tal virtud, me complazco en anunciaros que nuestro primer magistrado ha autorizado ya los preparativos para crear una Escuela Nacional de Bibliotecarios y de Archiveros. Los programas de dicha escuela se encuentran en el periodo de elaboración. Por consiguiente, la celebración de vuestros congresos nos permitirá oír vuestras sugerencias y yo os prometo hacer todo lo posible para acogerlas y aprovecharlas debidamente".

El año de 1945 se caracterizó por los sucesos que habrían de marcar cambios importantes en la vida del hombre: la capitulación del Tercer Reich y el estallamiento de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, con lo que se marca el término de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto se crea la Organización de las Naciones Unidas y posteriormente la UNESCO.

La obra educativa de don Jaime Torres Bodet se enmarca en una serie de hechos que lo ubican como el creador, promotor e impulsor de importantes acontecimientos que apuntalan el desarrollo de la educación, la ciencia, la técnica y la cultura de México.

Durante este periodo, los hechos más sobresalientes son: la fundación del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), la creación de la Dirección General de Profesiones, las campañas contra el analfabetismo, la creación del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, el establecimiento del Premio Nacional de Artes y Ciencias, la creación de la Dirección de Educación Extraescolar, la promulgación de la Ley Orgánica de la UNAM y la publicación de la *Biblioteca Enciclopédica Popular* con más de dos millones de volúmenes puestos en circulación.

Esto es sólo una muestra de la obra educativa de don Jaime Torres Bodet y es en este marco en el que surge la Escuela Nacional de Biblio-

tecarios y Archivistas; tal como lo informó al Congreso de la Unión el entonces presidente Manuel Ávila Camacho, el 1º de septiembre de 1945: "El 20 de julio quedó instalada la Escuela Nacional de Bibliotecarios."

Ahora la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía cumple cincuenta años de acción educativa en pro de la formación profesional de los bibliotecarios y de los archivistas, del desarrollo de la biblioteconomía y de la archivonomía, de la cultura y desarrollo de México. Cincuenta años de educación para la preservación de la memoria de la humanidad.

A lo largo de esa trayectoria ha contado, entre su planta docente, con los más destacados bibliotecarios y archivistas mexicanos, quienes con una profunda convicción aportaron su sabiduría, experiencia y visión para conformar los sistemas nacionales de bibliotecas y archivos con que cuenta nuestro país.

Entré ellos podemos señalar, especialmente, a los que tuvieron bajo su responsabilidad la conducción de la vida académica de nuestra escuela. Es por eso que expreso mi reconocimiento, respeto y homenaje a don Francisco Orozco Muñoz, al licenciado Héctor R. Olea, al licenciado Joaquín Aguilar Borges, al licenciado Gabriel Ferrer Mendiola, al señor César L. Casasús y Casasús, al licenciado Carlos A. Madrazo, al maestro Roberto A. Gordillo G., al maestro Pedro Zamora Rodríguez, al maestro Adolfo Rodríguez Gallardo, al licenciado Eduardo Salas Estrada y al licenciado Noel Angulo Marcial.

Al cumplir cincuenta años de vida académica, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía se distingue por una gran trayectoria reflejada en importantes logros y avances que le enorgullecen y la engrandecen, pero que la obligan a responder al compromiso y a la responsabilidad que le es inherente ante la sociedad mexicana; lo cual, además de serle muy satisfactorio, le resulta un grato reto: cumplir la misión especial que habrá de desempeñar durante los próximos cincuenta años.

La Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, desde 1945 a la fecha, ha sido protagonista en el desarrollo de la biblioteconomía y de la archivonomía en los niveles nacional e internacional. Ha sido partícipe en la planeación y desarrollo de unidades y sistemas bibliotecarios y archivísticos. Ha estado presente en la creación, organización y desarrollo de las asociaciones de profesionales de la biblioteconomía y de la archivonomía. En la creación, organización, impulso

y desarrollo de bibliotecas y archivos importantes, también ha estado presente. Su acción también se ha dejado sentir en lo referente a la normatividad y legislación bibliotecaria y archivística de México.

En todo esto y en muchos otros aspectos de la biblioteconomía y de la archivonomía, de la cultura y del desarrollo de México, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía ha tenido mucho que ver, por medio de su acción educadora.

A partir de 1990, ha desarrollado acciones que le han permitido fortalecerse como institución de educación superior, y se encuentra en una etapa de transición muy importante donde se vislumbran cambios fundamentales, acordes con lo que la educación superior requiere en los umbrales del siglo XXI. Esto gracias al apoyo irrestricto de la Secretaría de Educación Pública, mediante la decidida acción de la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica y de la Dirección General de Educación Superior, en donde no se han escatimado recursos, esfuerzos y voluntad política para fortalecerla académicamente.

En breve se pondrá en marcha, a nivel nacional, el programa de las licenciaturas en biblioteconomía y en archivonomía con la modalidad abierta y a distancia, con sedes en todos y cada uno de los estados de la República mediante convenios con las universidades públicas estatales, y con los gobiernos de los estados.

Estas licenciaturas están dirigidas, en primer término, a las personas que trabajan en las bibliotecas y en los archivos de las universidades públicas estatales de las instituciones públicas de la Federación, de los gobiernos de los estados y de los municipios y, posteriormente, se abrirá a los estudiantes egresados de la educación media superior de todo el país.

¿Cómo vemos y cómo queremos que sea la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía para los próximos años?

Conforme al nuevo modelo educativo, su misión es formar, con los mejores profesores de México, a los mejores profesionales de la biblioteconomía y de la archivonomía, que sean líderes, que promuevan e impulsen las innovaciones en las instituciones en donde se desempeñen profesionalmente. Deseamos que sea identificada como una institución de excelencia académica, dinámica, innovadora y de vanguardia, al servicio de y reconocida por la sociedad mexicana, que promueve el uso de la información como un bien social.

De esta forma, si nos ubicamos en el año 2000, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía:

- Ofrece servicios académicos en las modalidades escolarizada y abierta y a distancia mediante la optimización de sus recursos y en un ambiente de excelencia académica, en una cultura de la información.
- Cuenta con un sistema de planeación y evaluación institucional permanente, así como con sistemas de cómputo y redes de información y telecomunicación que facilitan sus actividades y la conexión con otras instituciones nacionales e internacionales.
- Está acreditada por la Asociación de Escuelas de Bibliotecología y Ciencia de la Información de Iberoamérica y el Caribe y por la Asociación de Bibliotecarios de América del Norte para ofrecer licenciaturas, maestrías y doctorados.
- Periódicamente evalúa su administración, sus planes y sus programas de estudio para que respondan en todo momento a las necesidades del país. Para ello, organiza autoevaluaciones y recibe a evaluadores externos.
- Su Consejo General está formado por bibliotecarios, archivistas, intelectuales, ingenieros en informática y en comunicación electrónica, empresarios y futurólogos.
- La selección de los estudiantes permite garantizar mayor permanencia en la escuela; se les brinda atención en los aspectos psicopedagógicos, sociales, culturales, recreativos y de salud mediante programas especiales. Se apoya y promueve la organización de sus estudiantes y egresados.
- Ha mejorado la eficiencia terminal abatiendo la deserción.
- Su biblioteca y sistema integral de archivos son modelos que permiten ser la base para la formación profesional.
- Desarrolla seminarios y congresos nacionales e internacionales. Sus publicaciones son de alcance nacional e internacional; apoya a las instituciones públicas y privadas en sus necesidades de bibliotecas y archivos.

- Tiene programas de intercambio académico en México, con Estados Unidos, Canadá y el resto del mundo.
- Sus estructuras orgánica y presupuestal le permiten operar sin restricciones; cuenta con un sistema de información institucional.
- Su normatividad le permite funcionar con libertad y certeza en lo académico, en su organización y en sus recursos.

La comunidad de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía está trabajando por esta nueva escuela.

Don Jaime Torres Bodet señala en ese mismo discurso:

Una nueva etapa se abre ante nuestros ojos. México entero comprende y siente que debe participar —cada día más— en la integración homogénea de su cultura. Escuelas, laboratorios, archivos y bibliotecas tienen que combinarse para favorecer el armónico desarrollo de las futuras generaciones. ¿Para qué alfabetizar a los iletrados si no prevemos que enseñar a leer a quien no sabe impone el espléndido compromiso de dar lectura —y lectura útil, sana, libre, práctica y confortante— a quienes se han afanado por alcanzarla?

Rescato, una vez más, un bello pensamiento de don Jaime Torres Bodet en torno al libro, pensamiento con el que cierra su discurso en la misma ocasión antes señalada:

El libro, maestro mudo pero constante; entidad suprema de la inteligencia de nuestro tiempo; testigo del pensamiento del hombre y emblema al que la democracia rinde homenaje porque es antorcha de independencia en las horas de servidumbre, arcoiris de redención sobre la tormenta de los espíritus y, hasta en la hoguera donde le arrojan los dictadores, ¡su cuerpo estoico, quemado en vano, desprende luz!